

No, señor; «si *la* perdonaras» se dice; porque es acusativo.

¡Y este hombre se atrevió á escribir una gramática!... ¡Y hay quien la recomienda!...

Ya lo dijo el Espíritu Santo:

Stultorum infinitus est numerus.

XV

Muy elogiado por nuestro D. Juan Valera en sus famosas *Cartas americanas*, y considerado allá en su país como un prodigio de poesía, el argentino D. Rafael Obligado no pasa, con todo eso, de ser un versista ripioso, un mal poeta en toda la extensión de la palabra.

Lo cual no tiene nada de particular.

Porque de los piropos de los paisanos ya se sabe el caso que hay que hacer, desde que Iriarte nos contó el motivo de que se los echasen mutuamente el avestruz y el dromedario de la fábula; y en cuanto á los del ilustre Valera, no son de más peso tampoco, porque el pobre D. Juan, en su vejez, nos está dando pruebas de una gran debilidad de conciencia ó de una gran falta de gusto.

Y si no que lo diga la *Antología* farragosa que acaba de publicar, en la que parece como si se hubiera propuesto reunir los versos más malos que en castellano se han escrito, y por

la que no tendré más remedio que darle cualquier día un rifirrafe.

Volviendo á Obligado, ya le conocen ustedes un poco, porque ya en otro tomo de esta obra analicé alguna de sus *poesías*; mas para que le conozcan ustedes mejor y porque me encuentro ahora con otra composición suya muy mala, vamos á darle otro repaso.

Se trata de una *poesía* patriótica, con lo cual ya tiene más de la mitad del camino andado para no ser buena.

Porque casi todas las *poesías* patrióticas ó casi todas las *patrioterías*, en estos tiempos egoístas en que hay tan poco patriotismo verdadero, resultan medianas por la falsedad del entusiasmo.

Pero especialmente en las repúblicas de la América española la *poesía* patriótica resulta peor que en otra cualquier parte, porque á más de la falsedad de motivos y la exageración ridícula de cualidades, tiene siempre un fondo de deslealtad y de ingratitud á España, la madre cariñosa que las crió á sus pechos; la nación generosa y noble que derramó pródigamente su sangre y su vida por aquellos extensos territorios, no para explotarlos á la inglesa, no para oprimir y exprimir y al cabo suprimir las pobres razas indígenas, como han hecho otros pueblos conquistadores, sino para civilizarlas, para cristianizarlas, que es el único modo verdadero de civilizar,

para ennoblecerlas, para darlas consideración y derechos de hijas y hacerlas herederas de sus virtudes.

Verdad es que hoy se nota en América una reacción laudable en este punto, y la Argentina es para honra suya una de las regiones en que con más vigor se despiertan la gratitud y el amor á España; pero esto no quita desgraciadamente de que de cuando en cuando salga un vate á echarlo todo á perder con alguna *poesía* patriótica, como el himno á Sucre, que ustedes recordarán, ó como la presente, hablando del *odioso hispano* y sacando colaciones viejas que son mejores para olvidadas.

La *patriótica* que vamos á examinar lleva el título de *Ayohuma*, y debió de escribirla su autor para que se leyese en alguna fiesta, porque el recorte de periódico en que me la enviaron dice inmediatamente debajo del título: «*Poesía* de Rafael Obligado, leída por el Sr. Calixto Oyuela.»

Está escrita en décimas, y empieza así:

«Esas músicas que están
Resonando de tal suerte...»

No sabemos de qué suerte resonaban, ni si resonaban siquiera.

Pero, en fin, los que oyeran leer la composición en la fiesta, es de creer que oirían también *resonar de tal suerte* las músicas.

De todos modos, esa manera de empezar sería aceptable si la poesía hubiera sido *improvisada* allí mismo por el autor en el acto de la fiesta. Pero habiéndola escrito antes en su casa para que fuera leída por otro en la solemnidad, no pega bien eso de empezar hablando de cómo *están resonando* las músicas.

Y además se expuso á que el Sr. Calixto, al leerla, hiciera una *plancha*; pues aun cuando las músicas estuvieran en el programa, que es de suponer fuera ya conocido, podía éste haber sido alterado y no haber tocado ni estar tocando las músicas en aquel momento.

Adelante:

«Esas músicas que están
Resonando *de tal suerte*,
Son la voz *potente y fuerte*...»

Dos ripios, vamos, dos epítetos uno sobre otro, y sinónimos casi; de manera que uno de ellos por lo menos estaba de más.

Y aun los dos apuradamente; pero lo que es uno...

¿Qué falta hacía decir que la voz era *fuerte* después de haber dicho que era *potente*?...

Y luego, aun en clase de ripios, los dos epítetos han sido muy mal elegidos, no sólo por significar aproximadamente lo mismo, sino también por ser asonantes uno de otro.

Continuemos:

«Esas músicas que están
Resonando *de tal suerte*,
Son la voz *potente y fuerte*
Del clarín de Tucumán...»

Pero si son músicas, ¿cómo han de ser la voz *potente y fuerte* de un clarín sólo?... Serán la voz de todos los instrumentos de que se compongan las músicas...

Y sigue la décima, pues ya he dicho que la composición *patriótica* de Obligado está escrita en décimas:

«...Y aquellas...»

Suple músicas.

«Y aquellas que *al aire van*
Veloces rumbo á la gloria...»

De modo que las primeras, aquellas que estaban resonando *de tal suerte*, no iban veloces rumbo á la gloria...

¿Se puede saber rumbo-á-dónde iban?

¿Ó es que no iban á ninguna parte?

Porque en esto se parecerían al autor de la composición, que tampoco va á parte ninguna como poeta.

A ver qué más:

«Y aquellas que *al aire van*...»

Todas las músicas van al aire; se lo recuerdo al *vate* por si acaso.

«Y aquellas que *al aire van*
Veloces rumbo á la gloria,
Son el eco que *en la historia*
Nos conmueve y nos *exalta...*»

¿Nos conmueve y nos *exalta en la historia*? Será en el mundo, en la vida, que es donde estamos... Eso de que la conmovición y la exaltación sean precisamente *en la historia*, no debe de tener más motivo que el de hacer consonante á *gloria*... Harto será que tenga otro.

Como no sea que la exaltación *en la historia* y el *rumbo á la gloria* estén igualmente destinados á servir de consonante á otra cosa que venga al final de la décima...

Pero además, ¡qué distinciones tan sutiles y tan caprichosas nos hace el Sr. Obligado!

Oye varias músicas, ó aparenta que las oye, y de unas dice que están *resonando de tal suerte*, y de otras dice que «al aire van *veloces rumbo á la gloria*» y que «son el eco que *en la historia* nos conmueve y nos *exalta...*»

Pues ¿por qué las que estaban resonando *de tal suerte* no han de ir también *veloces rumbo á la gloria*?

«Son el eco que *en la historia*
Nos conmueve y nos *exalta*
De las campanas de *Salta...*»

¡Ah!... ¡Vamos!... Saltó y vino... como diría un magistrado que yo sé, en sus buenos tiempos...

Para eso nos *exalta...*ba, á más de conmovernos, el eco aquel de las músicas que al aire iban *veloces*; para que tocasen las campanas de *Salta*.

Ahora lo comprendo todo; como suelen decir los personajes de las novelas de folletín...

Es decir, todo, no; pero casi todo.

Por lo menos ya sé que aquellas otras músicas, las que no están *resonando de tal suerte*, sino que van *veloces rumbo á la gloria*,

«Son el eco que *en la historia*
Nos conmueve y nos *exalta*
De las campanas de *Salta*
Que están gritando ¡Victoria!»

¡Acabáramos! Ahora sí que ya lo comprendo todo, sin casi.

Porque ya sé por qué las segundas músicas, las que no están resonando *de tal suerte*, van *veloces rumbo á la gloria*, y por qué el eco de esas músicas conmueve y *exalta* al *vate* y á sus paisanos *en la historia*, lo cual me parecía sólo una barbaridad... Ahora ya sé que además de ser una barbaridad es un ripio que el Sr. Obligado (por el consonante) ha metido ahí para poder acabar la décima, diciendo que suenan las campanas de *Salta* y que gritan ¡Victoria!

Bueno... digo, no; bueno no, sino malo. Pero quiero decir que vamos á otra décima.

Que empieza con mucha admiración y mucho aparato, de esta manera:

«¡Belgrano! ¡Libertador!...»

Pero ¿cuántos *libertadores* ha tenido esta gente?...

Porque hay una famosa *Oda al libertador* (famosa por lo mala, naturalmente) catrapizada por el rípioso Olmedo, y en ella el *libertador* por antonomasia es Bolívar. Ahora este vate llama *libertador* á Belgrano entre admiraciones, con lo cual no sabe uno ya á qué atenerse...

¡Libertadores!... ¿Y de qué los *libertaron* á ustedes esos ambiciosuelos enloquecidos?... ¿De la maternal dominación española?...

Lo más gracioso del caso, lo más gracioso y al mismo tiempo lo más triste, es que con tantos *libertadores*, las Repúblicas hispano-americanas están sin *libertar* todavía.

Nada menos que tres de ellas, la de Haití, la de Colombia y la de Venezuela están ahora mismo, en estos días en que escribo, destrozándose bárbaramente en guerra civil, y alguna de ellas amenazada de caer por fin y postre bajo la garra *yankee*.

¡Y venga cantar á los *libertadores*!

«¡Belgrano! ¡Libertador!
¡Nuestro primer ciudadano!

¿Quién dice Manuel Belgrano

Sin que se sienta mejor?...

El que esté del todo sano.

Este verso último no es de la décima, ni del vate; ya lo habrán conocido ustedes.

Le he puesto yo, haciendo con los cuatro del vate una quintilla, pareciéndome que era la mejor contestación que se podía dar á la pregunta insulsa y ridícula del Sr. Obligado...

«¿Quién dice Manuel Belgrano

Sin que se sienta mejor?...

Pues cualquiera que esté completamente bien de salud. Porque para *sentirse mejor*, según la general acepción de la frase, hay que estar enfermo. ¿Es que el vate y sus paisanos están malos todos?... Lo que es el vate, sí; ya se conoce que no está bueno.

Así es que, si tiene fe en su propia medicina, aplíquese á decir muchas veces *Manuel Belgrano*, á ver si se mejora...

Aunque más bien creo yo que, tragando esos bolos excitantes, se pondrá cada vez más loco.

Repitamos sus versos:

«¡Belgrano! ¡Libertador!

¡Nuestro primer ciudadano!

¿Quién dice Manuel Belgrano

Sin que se sienta mejor?...

Pudo el destino *traidor*...»

¡Pobre destino!... ¡Tratarle como á un Belgrano cualquiera!

«Pudo el destino *traidor*
Que á tanta virtud *abruma*,
Arrojar la *densa bruma*
De Vilcapugio á tu frente;
Y hasta hundirte en la *inclemente*
Noche inmensa de *Ayohuma*...»

Para esto el destino *traidor abruma* á la virtud ó á tanta virtud, y además de *abrumar*, arroja *bruma*, que en rigor viene á ser lo mismo... todo para poder hablar de *Ayohuma*.

Pero como no sé lo que es *Ayohuma* ni lo que es *Vilcapugio*, no lo entiendo y paso adelante.

«Pero no pudo, en su *afán*...»

Supongo que sería el destino *traidor*.

«Pero no pudo, en su *afán*...»

En su ripio querrá usted decir, ¿eh?

«Pero no pudo, en su *afán*,
Dejar muda la voz *alta*...»
¿La voz *alta*? Viene *Salta*,
Y detrás el *Tucumán*...
Me figuro que vendrán
Esos mismos consonantes,
Porque ya vinieron antes;
Y tengo bien observado
Que, en el ripio, es Obligado
Hombre de los más constantes.

Ya ve D. Rafael qué cosa tan fácil es hacer décimas, haciéndolas malas.

Y volviendo sobre la tercera de las suyas, diré á los lectores que, efectivamente, después de aquellos dos versos del *su afán* y de la *voz alta*, venían *Salta* y el *Tucumán*, como yo me había figurado.

Y como van á ver ahora mismo:

«Pero no pudo, en su *afán*,
Dejar muda la voz *alta*
(Es *alta* porque hace falta)
De las campanas de *Salta*,
Del clarín del *Tucumán*.

Y allá suenan y allá van
Veloces rumbo á la gloria...»
¿Otra vez?... Es una noria
Este buen don Rafael...
Y nos devolverá fiel
El cangilón de la *historia*...

Que, efectivamente, viene al final del sétimo verso para consonante de la *gloria*, que queda en el sexto, y de la *victoria*, que viene en el décimo y último, pues la estrofa concluye de esta manera:

«Y allá suenan y allá van
Veloces, rumbo á la gloria,
Desbordando de la historia
Sobre el Andes, sobre el llano;
Diciendo á todos: ¡Belgrano!
Cantando á gritos: ¡Victoria!»

La cosa, como ustedes ven, no puede ser más desdichada.

¡Cuidado con el *desbordando de la historia!*
¡Pobre historia! ¡Qué papeles la obliga á
hacer este señor *Obligador*, más bien que
Obligado!

Antes la puso de ripio, diciendo que el eco
de las campanas de Salta conmueve y exalta...
en la historia. Ahora la pone igualmente de
ripio para decir que la voz *alta* de las cam-
panas de Salta y del clarín de Tucumán *des-*
borda... de la historia...

Y siguen las décimas, y, naturalmente, los
ripios:

«Voz que alienta, voz que *suma...*»
¿Suma?... ¡Pues viene *Ayohuma!*

Es lo que tienen de bueno los versistas ri-
piosos y pobres de inventiva, que en leyendo
uno de sus versos, ya se sabe los que vienen
detrás, por lo menos aproximadamente.

«Voz que alienta, voz que *suma*
Nuestras glorias y aun dormidos
Oyen los muertos queridos
De la pampa de *Ayohuma.*»

¿No lo dije?

«Voz que animadas *exhuma...*»

¡Claro! Ya se me estaba asentando á mí que
habría que *exhumar* alguna cosa después de
sumar; porque como para *Ayohuma* se nece-

sitaban otros dos consonantes en *uma...*, pues
suma y *exhuma...*

A ver qué es lo que *exhuma* el vate ó qué
dice el vate que *exhuma* la voz que alienta y
suma...

«Voz que animadas *exhuma*
Y entrega á nuestras *visiones...*»

¿A nuestras *visiones?*... ¿Cuáles serán nues-
tras *visiones?*... La verdad es que se queda uno
viéndolas...

«Voz que animadas *exhuma*
Y entrega á nuestras *visiones*
Aquellas *santas* legiones...
De la patria...»

¿Que qué será eso de entregar las santas
legiones de la patria á *nuestras visiones?*...
¡Bah! Quiere decir, sin duda, que nos las
vuelve á poner á la vista.

El vate llama *visiones* á los ojos.

«Voz que animadas *exhuma*
Y entrega á nuestras *visiones*
Aquellas *santas* legiones
De la patria y su bandera,
En cuyo sol *reverbera*
Siempre fuego de cañones...»

¿Y por qué? ¿Qué quiere decir esto de «en
cuyo sol *reverbera* siempre fuego de caño-
nes?»

Nada... ó cualquier cosa.

Y sigue:

«¡Ayohuma!...»

¡Vuelta la burra al trigo!...

«¡Ayohuma! ¡Ingrato día
En que, *rasgada la entraña*,
Sola en áspera montaña
La dulce patria moría!...»

Y moría *rasgada la entraña*, porque sin duda no tenía más que una, ó porque *las entrañas* no cabían en el verso, ni era consonante de la *áspera montaña*.

Vamos á ver qué más hacía la dulce patria que *rasgada la entraña* moría...

«Exangüe ya *se batía*
Por las áridas mesetas,
Y las columnas *inquietas*
Del ejército español...»
Que estaban tomando el sol,
La enviaron á hacer calcetas.

¡Ah, no! Pues no dice así, como yo creí que diría. Dice de este otro modo:

«La envolvían, *bajo el sol*,
En chispear de bayonetas.»

Y no pregunten ustedes al vate por qué llama *inquietas* á las columnas del ejército español: no hace falta preguntárselo. Ya se ve

que las llama *inquietas* para concertar con *mesetas* y con *bayonetas*; así como lo de que el envolver fuera precisamente *bajo el sol*, ha sido para concertar con *español*, indudablemente.

¡Si conoceré yo al vate, y sabré los recursos *poéticos* con que cuenta!

Verán ustedes la décima que sigue:

«Tras la carga resistida,
Su misma sangre *pisando*...»

Se refiere á la patria, ¿eh? á la patria dulce que, *rasgada la entraña*, moría en áspera montaña. De modo que la patria es la que pisaba su misma sangre... ¡Horror!

«Tras la carga resistida,
Su misma sangre *pisando*,
Iba la patria arrojando
A borbotones la vida...»

¡Pobre infeliz!

Pero sucedió en seguida...

No, éste no es el verso del vate; es otro que dice:

«Zelaya, suelta la brida,
Con sus jinetes *se avanza*...»

Bastante sería que avanzase, ¿no les parece á ustedes?...

Pero al vate no le pareció bastante decir *avanza* y dijo «*se avanza*».

Bueno que *se avance*, á ver...

«Con sus jinetes *se avanza*,
Y á *limpio* bote de lanza...»

¡Hombre!... ¿*Limpio* precisamente?... ¿Quiere usted decir con eso, que no hacían sangre?...

«Y á *limpio* bote de lanza
Hace en las filas reales
Callar las *dianas* triunfales...»

¡Vaya un verso!...

Porque para que lo sea es preciso pronunciar *diá-nás* en dos sílabas, y no se pronuncia así, sino en tres: *di-a-nas*, porque es un derivado de *día*, que no se pronuncia *diá*, sino *dí-a*.

Y además, eso de que «Zelaya hiciera callar las *dianas* triunfales en las filas reales» no me parece verosímil, porque no lo es que á medio día estuvieran las músicas del ejército español tocando *diana*: tocarían himnos triunfales, pero no *dianas* precisamente.

Lo que hay es que como el pobre vate tiene el don de errar, quiso poner *dianas* para que el verso fuera duro y ridículo; pues si hubiera puesto *himnos*,

Callar los *himnos* triunfales,

el verso hubiera sido bueno.

En fin, el caso es que el vate dice:

«Callar las *dianas* triunfales,
Rugir la *adusta* venganza.»

También el adjetivo *adusta* aplicado á la venganza, es pobre y poco expresivo. ¿Qué menos se la puede llamar á la venganza que fiera ó feroz ó algo parecido?

La décima siguiente empieza:

«Superi rueda al abismo...»

No sé quién es Superi; pero bueno... que ruede, y bien rodado sea, porque sería un danzante...

«Superi rueda al abismo,
Y los infantes de Cano...»

No crean ustedes que estos infantes son como los infantes de Lara... Deben de ser soldados de infantería que rodaron también al abismo, según el vate cuenta.

«Superi rueda al abismo,
Y los infantes de Cano:
Solo atraviesa aquel llano,
Solo, confiado en sí mismo...»
¿Quién será? ¿Será Belgrano?...
No: todavía es temprano...

El héroe aun tardará más en salir á campaña.

«Solo atraviesa aquel llano,
Solo, confiado en sí mismo,
El que en su heroico *idealismo*...»

¡Ave María purísima, qué verso!... Lo menos tiene doce ó trece sílabas.

De manera que para reducirle á ocho, para leerle como verso octosílabo, hay que hacer tres sinalefas, alguna de ellas bastante dura, y además pronunciar *idealismo* en cuatro sílabas, en vez de darle las cinco que tiene: hay que decir *i-dea-lis-mo*, ó más bien *i-da-lis-mo*, en lugar de *i-de-a-lis-mo*.

«Solo atraviesa aquel llano,
Solo, confiado en sí mismo,
El que en su heroico *idealismo*
Se goza *hendiendo leones*...»

¡Qué barbaridad!... Bien que algo menos sería. Pero miren ustedes que si fuera cierto eso de gozarse *hendiendo leones*... ¡Vaya un idealismo!...

Bueno; será que los hendía de memoria... Y entonces sí, era un idealismo heroico; ó más bien un heroísmo ideal, imaginario.

Continuemos:

«El que, en su heroico *idealismo*,
Se goza *hendiendo leones*,
El que no cuenta legiones...»

No se sabe si quiere decir que no cuenta las legiones enemigas, que no repara en que

sean más ó menos numerosas para combatir-las, ó quiere decir que no cuenta con legiones propias, que carece de soldados.

Sigamos á ver:

«El que, en su heroico *idealismo*,
Se goza *hendiendo leones*,
El que no cuenta legiones
Y es personal en la lid,
Solo se va La Madrid
A *acuchillar los cañones*...»

¿Así, como suena?... ¿Se iba á acuchillar los cañones? ¡Pues sacaría buena cosa! Lo mismo que la serpiente que mordía la lima.

Supongo yo que el vate Obligado querría decir que La Madrid se iba solo á acuchillar á los artilleros que servían los cañones; pero si quería decir eso, debió haberlo dicho.

Y no haber dicho este disparate:

«Solo se va La Madrid
A *acuchillar los cañones*...»

Pero el vate sigue:

«Mas ¡ay!...»

¡Claro! La barbaridad de acuchillar los cañones no podía salir bien... Tenía que producir alguna desgracia y dar que sentir. De eso sin duda se lamenta el vate...

«Mas ¡ay!...»

¡Sí! Ahora véngase usted con ayes... ¿Quién

le tiene á usted la culpa? Hubiéralo usted mirado primero:

«Mas ¡ay! en vano irradiaron
Luces...»

Naturalmente. Los cañones acuchillados darían lumbres al chocar con el cuchillo. Pero en vano, completamente en vano. ¿Qué se adelanta con eso?...

¡Ah!... ¿Que no fueron los cañones los que irradiaron luces?... Vamos á ver, si no, quiénes fueron.

«Mas ¡ay! en vano irradiaron
Luces de gloria sus hechos...»

¡Ah!... ¿Sus hechos?... ¿Los hechos fueron los que irradiaron luces de gloria? ¿Los hechos de *gozarse hendiendo leones* y de *no contar legiones* y de *acuchillar los cañones*, fueron los que irradiaron en vano luces de gloria?...

¿Qué habían de irradiar, hombre, si no fueron tales hechos!... No; esos que usted cuenta, no son hechos: son invenciones desatinadas. Siga usted:

Mas ¡ay! en vano irradiaron
Luces de gloria sus hechos:
En *pelotones, deshechos*,
De *cuesta en cuesta* rodaron...»

¿Los hechos ó los autores de los hechos?... Pero, fueran quienes fuesen, si rodaron en

pelotones, no rodaron deshechos, sino hechos... hechos pelotones... Y si los pelotones estaban realmente *deshechos*, ya no eran pelotones cuando rodaron.

Lo que hay es que al vate le hacía falta un *deshechos* para concertar con los *hechos* aquellos inverosímiles que irradiaron las luces de gloria, y no teniendo otra cosa que *deshacer* fue y deshizo los pelotones apenas había acabado de hacerlos.

¡Para hacer y deshacer las cosas, los vates patrioterros!...

Bueno: quedamos en que *rodaron de cuesta en cuesta, en pelotones... deshechos*, y después...

«Pero en Zelaya vibraron
Los arrebatos *postreros*...»

¿Sí?... Vamos á ver qué hizo este Zelaya de los arrebatos *postreros* que vibraron.

«Vuelve á trepar los *senderos*
Que el español *desaloja*...»

Treparía por los *senderos*... Pero, en fin, adelante:

«Vuelve á trepar los *senderos*
Que el español *desaloja*,
Y á *contenerlo* se arroja
Con su *turbión* de lanceros.»

Hombre, sería con su escuadrón... O con sus escuadrones si mandaba más de uno; ó

con su regimiento, con su brigada, con su división, etc. Pero ¿con su *turbión*?... Creo que hace usted poco favor á sus paisanos insurrectos llamándoles *turbión*.

Aunque seguramente les hará usted justicia.

Y luego... ¡siempre tan desgraciado en la expresión y tan desordenado!

Después de decir que el español *desaloja* los senderos, vamos, que *desaloja* sus posiciones, dice que á *contenerlo se arroja* Zelaya; es decir, á contenerle para que no *desaloje* las posiciones, para que se sostenga en ellas, aunque el sentido común no pueda sostenerse y rueda en pelotones... deshechos como los soldados de La Madrid... que iba solo.

Contener, se trata de contener á un enemigo que acomete, que invade; pero al que se retira, al que *desaloja* la posición, lejos de tratar de contenerle, se le ayuda á marchar, se le empuja para que *desaloje* la posición más aprisa y caiga, aunque sea rodando en pelotones... deshechos...

Es decir, que el vate debía haber puesto primero á Zelaya arrojándose á contener al español que avanzaba, y después al español *desalojando* la posición por haberle contenido Zelaya; mas por hacer las cosas al revés, puso primero al español *desalojando* los senderos y después á Zelaya arrojándose á contenerle, sin duda para que no los *desalojara*.

Lo cual es táctica nueva
Y solemne disparate,
Disparate que nos prueba
Cómo está de juicio el vate.

Siguen dos décimas, que no tienen ripio particular, sino solamente el ordinario. Verbigracia: Que el clarín toca llamada *inmensa*, que el héroe de la fiesta tiene el pecho *sereno* y la espada á *mal guardar*, que los argentinos tienen *sonrojos* y que *son más que hombres despojos*, etc., etc...

Y luego hay otra décima que dice:

«Firmes en cuadro formaron,
Y, á un breve toque marcial,
Se arrodilló el general
Y todos se arrodillaron.
Como en Tucumán, alzaron...»

Como no sabemos cómo *alzaron* en Tucumán, el vate se podía haber ahorrado esa comparación; pero con algo había de llenar el verso.

«Como en Tucumán, alzaron
La oración, que el alma exhala...»

Si fue la oración *que el alma exhala*, el alma fue la que alzó la oración, y no hacía falta decir que la *alzaron*, como en Tucumán...

¡Alzaron la oración, que el alma exhala...»

Parece como que el alma exhaló primero la oración y después ellos la alzarón con alguna grúa...

¡Qué pobreza y qué desdicha de vate!

«Como en Tucumán, alzarón
La oración, que el alma exhala,
Y que fué, tendida el ala,
Hacia las místicas redes
De la Virgen de Mercedes,
Su radiante generala.»

¡Hacia las místicas redes!...

¡Así!... para dar consonante á Mercedes...
pues nada, poner á la Virgen unas místicas
redes...

No místicas, sino de alambre fuerte con pinchos hacia fuera las había de tener la imagen veneranda para librarse de las irreverentes acometidas de estos moscardones patriótico-ripiosos.

¡Hacia las místicas redes!...

Muchos y muy visibles ripios tiene la elucubración patriotera del vate Obligado, y muchos y muy estupendos los he visto fuera de ella en otras elucubraciones de otros vates; pero un ripio tan descaradamente ripio como este de las místicas redes, creo que no le he visto en mi vida.

¡Es claro! La irreverencia sacrílega de presentar á la Santísima Virgen como protectora de una agarada criminal, no podía menos

de costarle al vate un descalabro de esos que no se curan...

¡Hacia las místicas redes!...

Al lado de este ripiazó enorme, apenas se echa de ver el otro de tendida el ala. Aunque también es muy ripio.

Y sigue sin dar pie con bola:

«Del cuadro en fúnebre son
Se difunde en este instante
Un hervor agonizante
Que estremece el corazón.
Perturbando la oración,
Jura impío un veterano...»

Naturalmente. Más en su lugar estaba allí y más cierto sería el juramento impío que la oración...

La oración que el alma exhala.
Y que también era impía,
Porque era una hipocresía
Rezar para una acción mala,
Cual es una rebeldía.

Continúe el vate:

«Perturbando la oración
Jura impío un veterano,
Otro al hijo llama en vano,
Aquel se alza á una descarga,
Y delirando: «¡á la carga!»
Rueda á los pies de Belgrano...»

Bueno... ¿y qué?... Porque de todo esto no se saca sustancia.

Ni se sabe á qué viene ó qué quiere decir,
fuera de lo del juramento del veterano impío...

La décima que sigue es la última, gracias
á Dios, y dice:

«Un silencio va cundiendo
Grave, triste, religioso...»

A cualquier cosa llaman chocolate las pa-
tronas, y *religioso* los vates de las Pampas.

Aparte de que el silencio no cunde:cunde el
rumor...

«Que á veces *rompe rabioso*...»

Así resulta el verso también, muy rabioso,
con tantas erres...

«De un fusilazo el *estruendo*.»

Que tampoco es *estruendo*, propiamente.

«*Suelta* el sol, que está muriendo,
Su corona rota al mar...»
¡Qué manera de pintar
La puesta del sol!... ¡Saldría
Sin corona al otro día?
¡O la daría á estañar?

Quiero decir que la imagen esa de «*suelta*
el sol su corona rota al mar», para decir que
el sol se pone, es de lo más impropio, de lo
más feo y de lo más cursi que se ha visto.

«*Suelta* el sol, que está muriendo,
Su corona rota al mar,

Y se oye *al lejos* sonar,
Como *estertor* de aquel día,
Vagarosa melodía
Que va llorando al pasar...»

Y así nos deja el vate sin decirnos qué fue
de su héroe Belgrano, y cuáles fueron sus
hazañas en Ayohuma...

Porque lo que es si no hizo más que eso...
¡vaya un heroísmo!

Merece, realmente, una *poesía* de Obli-
gado...